

«¿Qué se opone a la verosimilitud del teísmo? Ante todo la ciencia. O dicho con propiedad: la mitología materialista de la ciencia» (p. 317). Se trata de un problema cultural, no estrictamente científico: «La diferencia entre los resultados científicos y la lectura filosófica de los mismos que predomina entre el público europeo es abismal. Y, además, es inconsciente: No se percibe. Hasta el punto de que cualquier cuestionamiento del consenso materialista en torno a la ciencia ha de contar de antemano con una acogida gélida por parte del mundo académico de nuestro viejo –muy viejo– continente» (p. 299). Esta tesis no es enteramente original, pero su desarrollo es excelente: el libro proporciona información relevante sobre muchas cuestiones científicas que se encuentran en la misma punta de lanza del progreso científico, la analiza con rigor, muestra cómo puede transformarse en mito y transmitirse culturalmente, a la vez que manifiesta con precisión el coste intelectual y humano que supone dicha transformación.

La mitología materialista de la ciencia olvida o niega la admiración de la que brota y se renueva siempre el afán del científico. Así dice, citando a Freeman Dyson: «No me siento extraño en este universo. Cuánto más examino el universo y los detalles y de su arquitectura, más evidencia encuentro de que el universo en algún sentido debe de haber sabido que veníamos» (p. 269). Ese estupor que proviene de la

misma racionalidad del universo que estamos descubriendo conlleva que, como afirma con palabras de Paola Bancaleoni, «el principal problema al que se enfrenta la filosofía del presente es el de cómo tener conocimiento sin fe» (p. 309).

El argumento es importante, el desarrollo del mismo es preciso y extenso, puesto que abarca desde la evolución a las últimas teorías de la cosmología cuántica, pasando por la neurobiología más actual. Pero quizá el tono del escrito tenga un cierto regusto negativo, como asustado por lo que entrevé que puede suceder con la persona humana a manos de otros hombres. En este punto, me parece que el autor no acierta completamente. Así concluyen estas páginas: «Pienso que quizás la decisión entre teísmo y materialismo dependa en último extremo de una apuesta. Una apuesta apoyada en razones, sin duda. Pero una apuesta, al fin. En el mundo hay luz y hay sombras. Hay inicios de una racionalidad y providencia fundantes, pero no vemos con claridad. ¿No es éste el marco más adecuado para la libertad? Es preciso sopesar los datos y decidirse. Confiar en Dios o abandonarse a la desesperanza» (p. 319). Pienso que la apuesta pascaliana llega demasiado pronto, incluso para lo que parece sostener el propio autor sobre el alcance de la razón científica y de la demostración de la existencia de Dios.

Enrique MOROS

Concepción CÁRCELES LABORDE, *Educadores cristianos en la Edad Contemporánea. Estudio y antología de textos de siete autores*, Madrid: BAC, 2012, 253 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 978-84-220-1593-2.

«El propósito de este libro es dar a conocer, a través de un estudio de autores, una parte del rico patrimonio de reflexión

y experiencia que los educadores cristianos contemporáneos nos han legado» (p. XIII). La expresión «educadores cristianos» es

amplia y tiene un carácter fundamentalmente pedagógico. En concreto, son los que se reconocen como tales, los que no ocultan su condición, sino que, por el contrario, la afirman con toda claridad. En último término, lo que define al educador cristiano es «su confianza en que el hombre, hecho por y para Dios, puede alcanzar su plenitud por diversos medios, uno de los cuales es la educación, que se concibe como una colaboración con la obra divina de la salvación, sin olvidar otras finalidades secundarias. Para ellos, entre la fe, la vida y la educación, en todas sus dimensiones, hay una indisoluble unidad, porque sólo hay un gran proyecto digno del ser humano. (...) ese camino personal que lleva a Dios, razón de ser última de la educación, tiene un Maestro y un Modelo, que es Jesucristo» (p. XIV). Dentro de estas coordenadas, la autora pretende recuperar la memoria de algunos de los autores de esta corriente pedagógica que, pese al valor de sus trabajos, han caído en el olvido con el paso del tiempo. Siete son los autores seleccionados entre un nutrido número: Bernard Heinrich Overberg (1754-1826), Albertine Necker de Saussure (1766-1841), Simón Aguilar y Claramunt (1835-1904), Friedrich Wilhelm Foerster (1869-1966), Michel Eugène Dévaud (1876-1942), Gesualdo Nosenigo (1902-1968), y Christopher Derrick (1921-2007).

El estudio de cada autor tiene una estructura similar. En primer lugar se ofrece una breve biografía, que ayude a situar a cada uno en su contexto específico. Éstas incluyen un apartado dedicado a su obra, para lo que, en general, ha sido necesario un no pequeño esfuerzo de investigación y discriminación, con el fin de poner de relieve lo más destacado en el ámbito de la

pedagogía. A esto hay que sumar la búsqueda, y traducción cuando ha sido necesario, de las obras que se han usado en concreto para el estudio, o que se han aportado como textos. En un segundo momento, se exponen sus principales ideas pedagógicas; en el caso de Overberg, por ejemplo, las siguientes: la dignidad del magisterio, la diferenciación entre educación e instrucción, la necesidad de la autoridad y el ejemplo, la relación educativa y el diálogo, sobre la narración y la moral intuitiva, sobre el canto, el conocimiento del alumno, sobre los premios y los castigos, sobre el método analítico y sintético, sobre el método socrático, sobre la instrucción, el método positivo, el examen y la catequística, sobre las respuestas, y sobre los sistemas de enseñanza. Cada uno de estos temas se aborda brevemente, pero ayudan a hacerse una idea cabal de las coordenadas del pensamiento pedagógico del autor en cuestión. Es ésta la parte central del estudio de Cárceles, a la que sigue, en cada caso, una selección de textos, que ayuda a comprobar personalmente lo que antes ha sido sistematizado. Por último, se ofrecen al final de cada capítulo unas breves valoraciones sobre cada autor o autora.

El libro de Cárceles se presenta como el fruto de una concienzuda y clara labor de investigación que, ciertamente, contribuye a sacar a la luz a ciertos autores hoy día bastantes desconocidos, y cuyas ideas nos ayudan a retomar conciencia de la importancia de la educación y, al mismo tiempo, a reflexionar sobre temas, formas de trabajar y formas de expresión, especialmente útiles para los teóricos y los profesionales de la pedagogía.

Juan Luis CABALLERO